

El rol del discurso político en el manejo de las crisis comunicacionales: Barack Obama y sus expresiones en torno a la raza.

*Alejandra Martínez**

*Valeria Maurizi***

Resumen

Este artículo aborda los discursos del presidente Barack Obama en torno a la problemática de la raza en el marco del asesinato de un joven afroamericano en 2012. En una primera parte del escrito se describirán los discursos y las reacciones generadas en los medios de comunicación en

* Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires y Magister en Sociología por el Centro de Estudios Avanzados - Universidad Nacional de Córdoba. Acaba de finalizar su postdoctorado en la University of Illinois, Urbana-Champaign con beca Fulbright-Conicet. Actualmente se desempeña como investigadora en Conicet y es docente titular de la cátedra Política y Comunicación en la Universidad Católica de Córdoba.

** Licenciada en Ciencia Política por la Universidad Católica de Córdoba (UCC) y maestranda en gestión política con orientación en comunicación política por la misma casa de estudios. Es docente e investigadora de la Facultad de Ciencia Política y RRII de la UCC en temas de comunicación política. Actualmente se desempeña como Asesora regional del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en el estado de Tabasco, México.

Código de referato: SP.179.XXXII/14

STUDIA POLITICÆ



Número 32 ~ otoño 2014

Publicada por la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales,
de la Universidad Católica de Córdoba, Córdoba, República Argentina.

relación a sus contenidos. En la segunda parte y reflexión final, se abordará lo ocurrido desde el enfoque de la comunicación de crisis.

Palabras clave: crisis – discurso político – Estados Unidos – raza

Abstract

This article discusses President Barack Obama discourses about race in the context of the murder of a young black man in 2012. In the first part of the paper we will describe, in relation to their content, speeches and reactions generated in the media. In the second and final reflection, the incident will be addressed from the perspective of crisis communication.

Keywords: crisis – political discourse – United States of America – race

I. Introducción

TRAYVON Martin, de 17 años, murió el 26 de febrero de 2012 en un vecindario cerrado de la ciudad de Sanford, Florida. Su deceso fue producto de un impacto de bala proveniente de George Zimmerman, un vigilante barrial de 28 años. Martin era un adolescente afroamericano que se encontraba visitando a la novia de su padre, vecina de Zimmerman.

George Zimmerman, de madre peruana y padre estadounidense, cumplía con su ronda nocturna como vigilante del complejo de viviendas en el que residía, cuando le llamó la atención un adolescente que caminaba solo bajo la lluvia, con las manos en los bolsillos y la capucha del abrigo cubriéndole la cabeza. Para el vigilante barrial, la actitud de Martin resultaba sospechosa. Sin perder de vista al joven llamó desde su teléfono celular a la policía pidiendo ayuda. La conversación que mantuvo Zimmerman con el 911 quedó registrada en un archivo de audio:

Z.: Está lloviendo, él está caminando por ahí, mirando alrededor... está mirando hacia las casas (...) Algo no está bien con él, ahora me está mirando...

911: ¿Usted lo está siguiendo?

Z: Si

911: No necesita hacer eso...¹

Mientras hablaba con la policía, Zimmerman corría tras el adolescente que buscaba distanciarse de él. Segundos más tarde se producía una lucha cuer-

¹ *Miami Herald*, 21 de marzo de 2012.

po a cuerpo que terminaba con un disparo a quemarropa. Trayvon Martin moría 20 minutos más tarde. El joven se encontraba desarmado.

En el año 2012, en los albores del juicio a Zimmerman, Obama expresaba públicamente que si él “tuviera un hijo, sería como Trayvon”². De esta manera el presidente ponía en primera persona y en primer plano la cuestión de la raza en Estados Unidos. Las expresiones del presidente fueron señaladas por los medios de comunicación como improcedentes e inapropiadas, y pusieron la figura de Barack Obama en un lugar político delicado. El primer mandatario fue acusado de tomar partido por la comunidad afroamericana poniendo en riesgo la paz social, así como de usar el caso de Martin para su beneficio político.

Si los dichos de Obama se podían explicar como una estrategia de lograr adhesión entre los afroamericanos, esta había fracasado (Walsh, 2013b). Obama no encontraría aceptación entre los ciudadanos negros al pretender colocarse en el mismo nivel que aquellos jóvenes provenientes del gueto empobrecido. Él, un hombre formado en las Universidades de Columbia y Harvard, nacido de padres universitarios y de buen pasar económico, no lograría comparar exitosamente su imagen con la de Trayvon Martin.

Pero la peor de las consecuencias no sería para Obama poner en riesgo su imagen política ante el electorado afroamericano. Lo más delicado del asunto era que el presidente había corrido el riesgo de dividir a la población de acuerdo a su raza, al ubicarse en el lugar de líder de la población negra y no del total de la ciudadanía estadounidense (Walsh, 2013a; Brownstein, 2013; Bayliss and Tyler, 2013).

La falta de decoro comunicacional del primer mandatario alarmó a los medios de comunicación y a la opinión pública. Una cosa era tratar la problemática de la raza, y otra muy diferente era tomar partido, ubicándose personalmente en la posición de la víctima. Según los medios, Obama ya no se expresaba como el líder de una nación, sino como un afroamericano que además era presidente.

Muchas voces se alzaron en repudio a los comentarios emitidos por el primer mandatario. En particular los republicanos aprovecharon esta situación para revivir las discusiones en torno a la “negritud” del presidente. Entre ellos, Newt Gingrich, el ex candidato en la interna republicana, expresó: “¿El presidente está sugiriendo que si el hombre asesinado fuera blanco es-

² (CNN, 15/07/2013. Disponible en <http://edition.cnn.com/2013/07/15/opinion/thernstrom-trayvon-martin-obama/>)

taría bien porque no luce como él?”. Por su parte, el periódico conservador *National Review* señalaba que las muertes de afroamericanos cobraban relevancia sólo cuando los gatillos eran presionados por blancos (en Coates, 2012: 78).

Un año y medio después de la muerte de Trayvon Martin, George Zimmerman fue declarado inocente en un proceso policial y judicial caracterizado por una serie de desprolijidades y omisiones. El polémico fallo produjo gran indignación no sólo entre los afroamericanos (quienes declararon el crimen como de carácter racial) sino en buena parte de la población estadounidense.

II. El discurso político y el conflicto en torno a la raza

Butler (en Marez, 2009) ha señalado que en buena medida el atractivo de Obama tiene que ver con su estilo moderado, su capacidad de no perder los estribos y su manera elegante de responder a los ataques políticos. Cada vez que Obama ha tratado el tema de la raza y el racismo en Estados Unidos, lo ha hecho cuidando mantener una distancia prudencial con su persona, para no situar su discurso en una típica antinomia “ustedes” (o “ellos”) y “nosotros”.

En este sentido, es posible tomar como antecedente el discurso pronunciado por Obama en Filadelfia, el 18 de marzo de 2008. Dicho discurso, expresado en el marco de las primarias demócratas, incluyó uno de los momentos más dramáticos de su campaña (Rowland; Jones, 2011).

Durante las primeras semanas de marzo de 2008, el aspirante a la presidencia había puesto en peligro su candidatura al no tomar distancia del reverendo Jeremiah Wright, un extremista racial que había sido su pastor religioso en Chicago. Un sermón de Wright, pronunciado en 2003, había sido recuperado y transmitido el 13 de marzo de 2008 por el programa *Good Morning America* (ABC News)³. Allí el reverendo declamaba las palabras que pondrían en juego la candidatura de Obama: “Dios NO bendiga a América, Dios maldiga a América. Eso está en la Biblia por matar a personas inocentes. Dios maldiga a América por tratar a sus ciudadanos como menos que humanos” (Rowland; Jones, 2011: 129).

En un primer momento, Obama no negó su relación con Wright ni criticó sus dichos. Por el contrario, señaló que las palabras de Wright habían sido

³ <http://abcnews.go.com/Blotter/story?id=4443788>

mal interpretadas y sacadas de contexto. La cercanía con Wright (y sus vehementes dichos) significó un revés tan negativo para el futuro presidente, que pronto se vio obligado a tomar una postura diferente. Sobre todo porque Wright, lejos de moderarse, se ocupó de visitar cuanto medio de comunicación lo invitaba para continuar exployándose sobre sus explosivas ideas.

En un peligroso contexto para sus aspiraciones presidenciales, en el discurso del 18 de marzo Obama se refirió a las palabras de Wright. Señaló que el pastor había cometido un profundo error, no porque hablara de lo aberrante del racismo, sino porque lo hacía desconociendo los progresos que se habían dado en los últimos tiempos en materia de igualdad racial.

Para Obama, Wright había usado un lenguaje incendiario que tenía el potencial de profundizar la distancia racial en la ciudadanía, así como denigrar la grandeza de la nación. El candidato sostuvo que las del reverendo habían sido palabras divisivas, equivocadamente mencionadas en una época necesitada de unidad entre las personas (Rowland; Jones, 2011; Coates, 2012). A continuación animó a los afroamericanos a tratar el tema de la esclavitud y la segregación como eventos históricos que debían dejarse atrás. A la vez, habló de la rabia existente al interior de las poblaciones blancas tanto como negras, y apeló a la unión como única manera de superar cualquier traba que impidiera el avance del país. Para Obama, las diferencias raciales debían dejarse de lado para que el progreso estuviera al alcance de todos los estadounidenses ⁴.

El discurso del 18 de Marzo no sólo dispó el escándalo que involucraba a Wright y sus manifestaciones. Obama fue alabado por haber abordado con claridad el problema de la raza en Estados Unidos. El llamado a perseguir juntos el Sueño Americano fue una de las claves para influir de manera significativa en los votantes (Coates, 2012; Rowland; Jones, 2011).

Así estructurados, los argumentos enunciados el 18 de marzo tocaban el tema racial desde una perspectiva esperanzada en la que se presentaba la imagen de una Norteamérica ideal, unida bajo barras y estrellas. El de Filadelfia fue un discurso apasionado pero medido, teñido de esperanza y no de rencor. Así como lo hiciera Martin Luther King, en el discurso Obama tejió inteligentemente su situación personal-racial, con los padecimientos del pueblo y la búsqueda incansable del sueño americano. Como lo sostiene

⁴ Ya en 2004 Obama se había referido a la unión entre las comunidades de manera semejante. En la Convención Demócrata Nacional había sostenido: “Somos un solo pueblo, todos nosotros juramos lealtad a las barras y estrellas, todos nosotros defendemos a los Estados Unidos de América” (ROWLAND; JONES, 2011: 133).

nen Rowland y Jones, “cuando Obama subió al podio en Filadelfia su campaña se estaba viendo amenazada. Al salir de la tribuna ya no era así” (2011: 144). Las palabras obraron el milagro y el Sueño se hizo realidad para el primer presidente afroamericano.

Es preciso señalar que, desde el comienzo mismo de su postulación, los orígenes raciales de Obama fueron tema de discusión y análisis entre periodistas y analistas políticos (Brownstein, 2013; Seidman; Park, 2010; Stewart, 2013). Durante la campaña presidencial de 2008, la comedianta del Daily Show, Samantha Bee, bromeaba acerca de los orígenes del candidato: “Barack Obama es lo que todos deseamos ser: mitad negro. Mitad blanco. Mitad Comanche. Mitad Vikingo. Mitad lobo” (Smith, 2009: 129). Algunos medios de comunicación se refirieron a él como musulmán, distribuyeron chistes gráficos en donde él y Michelle Obama vestían ropas islámicas, e incluso fue comparado con el personaje de Spock en la serie de ficción *Star Trek* por su carácter birracial (Marez, 2009; Smith, 2009). Estas representaciones mediáticas indudablemente tuvieron un efecto considerable en el imaginario del público estadounidense, en tanto los medios son un ámbito privilegiado de transmisión de ideología (Denzin, 2002; 2003).

Barack Obama no es sólo el primer presidente afroamericano de Estados Unidos, sino también su primer jefe de gobierno de origen birracial. Esa característica encendió la imaginación del público y azuzó a sus opositores (Stewart, 2013; Smith, 2009). Se llegó a dudar de la nacionalidad del líder político e insinuar que Obama “era un marxista, estaba aliado con ‘terroristas’ y se alineaba con el régimen Ba’ath de Irak” (Hughes, 2012: 171). Probablemente ninguna de estas sospechas hubiera surgido de haberse tratado de un presidente de raza blanca. El 27 de abril de 2011, Donald Trump, en su faceta de aspirante a candidato presidencial, demandó que Obama presentara públicamente los documentos que lo acreditaban como legítimo ciudadano estadounidense.

A pesar de la gravedad de estos ataques, Obama gestionó las acusaciones con su clásico estilo moderado, evitando confrontar con aquellos que ponían en duda su raza, nacionalidad y religión. Al igual que como lo había hecho a lo largo de su campaña política, Obama manejó siempre el discurso de su origen con una honestidad medida, que evitaba cualquier tipo de confrontación exaltada.

III. El discurso de Obama y el caso Trayvon Martin

Cuando Trayvon Martin murió en 2012, Obama abandonó por completo su postura mesurada. Dejó de lado el *nosotros* inclusivo, representante de to-

das las etnias, para colocarse discursivamente en un espacio que diferenciaba sin equívocos el *nosotros* (negros) y el *ellos* (blancos). La muerte del adolescente afroamericano logró sacar a Obama de su mesurada postura. Fue entonces cuando el presidente mencionó las palabras que complicarían una vez más su imagen y pondrían sobre el tapete su situación racial:

Quando pienso en este chico, pienso en mis propios hijos, y creo que todos los padres en Estados Unidos deben ser capaces de entender por qué es absolutamente imperativo que investiguemos cada aspecto de esto, y que todo el mundo —federal, estatal y local— trabaje en conjunto para averiguar exactamente cómo sucedió esta tragedia...

Pero mi mensaje principal es para los padres de Trayvon Martin. Si yo tuviera un hijo, se vería como Trayvon. Creo que tienen razón en esperar que todos nosotros, como estadounidenses, tomemos esto con la seriedad que se merece. Y vamos a llegar al fondo de lo que sucedió exactamente (Obama en Coates, 2012: 78).

Hasta ese momento, la muerte de Trayvon Martin había tenido relevancia sólo en medios locales. Fue cuando Obama se refirió a la muerte del joven, y en los términos en los que lo hizo, que el tema se volvió de interés nacional y, como sostiene Coates, “la ilusión del consenso se derrumbó” (2012: 78).

Según Coates, la ironía estaba en que Obama se había convertido en el político afroamericano más exitoso hasta el momento, y la forma en que lo había logrado era evitando dirigirse directamente a la problemática de la raza. Sin embargo, cuando Obama señaló que pondría a trabajar las fuerzas necesarias para investigar “exactamente como sucedió esta tragedia” no estaba poniendo en juego el poder federal sino que “lo estaba empleando”. El poder, según Coates, se había vuelto “negro” para la mayoría de los medios y buena parte de la opinión pública (2012: 78). Según el autor, “Barack Obama gobierna una nación lo suficientemente iluminada como para enviar un afroamericano a la Casa Blanca, pero no iluminada lo suficiente como para aceptar a un hombre negro como presidente” (Coates, 2012: 90).

El 13 de julio de 2013 Zimmerman fue declarado inocente del asesinato de Trayvon Martin y las comunidades afroamericanas salieron a las calles a pedir justicia. Seis días después, en una aparición sorpresiva en la conferencia de prensa que regularmente ofrece la Casa Blanca, el presidente Obama habló sobre el resultado del juicio. Dio su apoyo al modo en que se había llevado a cabo el proceso e intentó suavizar sus expresiones previas en torno al caso. En ese discurso se ocupó de resaltar y reconocer el modo en que funciona el sistema judicial estadounidense. Explicó qué había querido de-

cir al señalar que Trayvon Martin podría haber sido él, refiriéndose a la situación de continua sospecha bajo la cual viven los jóvenes afroamericanos en Estados Unidos. Se ubicó él mismo, una vez más, como uno de aquellos que podrían ser vistos (por su color de piel) como posibles delincuentes.

La segunda cosa que quiero decir es reiterar lo que dije el domingo, que es que va a haber muchas discusiones sobre los asuntos legales en el caso —voy a dejar que todos los analistas jurídicos y cabezas parlantes aborden esas cuestiones—. El juez dirigió el juicio de una manera profesional. La acusación y la defensa presentaron sus argumentos. Los jurados fueron instruidos correctamente que en un caso como el presente duda razonable era pertinente, y se prestan a un veredicto. Y una vez que el jurado ha hablado, así es como funciona nuestro sistema ⁵...

¿Por qué era tan importante para Obama interrumpir una conferencia de prensa para manifestar su apoyo y conformidad con las instituciones ocupadas de impartir justicia? ¿Por qué veía impulsado a clarificar, más de un año más tarde, sus dichos de febrero de 2012? La absolución de George Zimmerman había sido recibida con un descontento mayúsculo en las comunidades afroamericanas. ¿Podría Obama aquietar el descontento creciente entre aquellos directa e indirectamente afectados?

Obama abandonó su “mitad blanca” cuando en 2012 señaló que de tener un hijo este se parecería a Trayvon Martin, y la volvió a dejar de lado el 19 de julio de 2013 cuando decía:

Ustedes saben que cuando Trayvon Martin fue baleado lo primero que dije fue que podría haber sido mi hijo. Otra forma de decir que Trayvon Martin podría haber sido yo hace 35 años. Hay muy pocos hombres afroamericanos en este país que no han tenido la experiencia de ser seguidos cuando fueron de compras en grandes almacenes. Eso me incluye a mí. Hay muy pocos hombres afroamericanos que no han tenido la experiencia de cruzar la calle y escuchar activarse las cerraduras en las puertas de los coches. Eso me pasa a mí —al menos antes de ser senador—. Hay muy pocos afroamericanos que no han tenido la experiencia de subir a un ascensor y ver una mujer agarrando su bolso con nerviosismo y conteniendo la respiración hasta tener la oportunidad de bajar. ⁶

A partir de este punto, el discurso de Obama se volvió conciliador y paternal. Hizo un llamado a la paz social reforzando la legitimidad del sistema

⁵ <http://www.businessinsider.com/obama-trayvon-martin-race-speech-video-text-2013-7>

⁶ <http://www.businessinsider.com/obama-trayvon-martin-race-speech-video-text-2013-7>

judicial. Prometió, a la vez, insistir en los mecanismos legales que permitieran revisar el caso y sutilmente se excusó, señalando que no era el poder federal el que debía intervenir directamente en los procesos judiciales. Habló sobre estadísticas criminales y señaló que era un hecho que los jóvenes afroamericanos fueran quienes más implicados estaban en actividades delictivas, y que este hecho se explicaba a partir de una larga historia de pobreza y violencia. Habló de *profiling*⁷ y de detenciones preventivas y de círculos viciosos delictivos que habían perjudicado por largo tiempo a las comunidades afroamericanas. Luego hipotetizó sobre qué habría sucedido si quien recibiera el disparo hubiera sido un joven de raza blanca, pero tomó distancia emocional evitando volver a poner una raza en conflicto con la otra. Describió y explicó diligentemente. No enfatizó ni se apasionó. Propuso la revisión de la legislación con el fin de evitar que se repitieran los sucesos recientes. Luego retornó al discurso de la unidad y la superación de los problemas, aquel que tan buen resultado le diera en el discurso de Filadelfia. Expresó:

Ahora, la pregunta para mí al menos, y creo que para mucha gente, es ¿hacia dónde nos tomamos esto? ¿Cómo podemos aprender algunas lecciones de esto y movernos en una dirección positiva? Es comprensible que se hayan producido manifestaciones y vigiliias y protestas, y algunas de esas acciones van a continuar, siempre y cuando se hagan sin violencia. Si observo alguna clase de violencia, entonces voy a recordarle a la gente que esto es una deshonra a lo que pasó con Trayvon Martin y su familia⁸.

Obama le habló a la comunidad afroamericana ya no como un presidente sino como un padre. Les dijo, firme pero contenedor: "...siempre y cuando sea sin violencia. Si observo alguna clase de violencia...", así como un padre advertiría a un niño que evite "portarse mal". Al final del discurso el presidente volvió a enfatizar los progresos producidos en los Estados Unidos en cuestiones raciales. Recuperó la voz paternal al referirse a sus propias hijas, y hablar sobre cómo en ellas ve encarnada la esperanza de un futuro más prometedor para la unidad entre las razas:

Y permítanme dejarlos con un pensamiento final que es que, por difícil y desafiante que todo este episodio haya sido para mucha gente, no quiero que perdamos de vista que las cosas están mejorando. Cada generación

⁷ En nuestro país el término "profiling" y sus connotaciones serían equivalentes a lo que denominamos habitualmente como "portación de rostro".

⁸ <http://www.businessinsider.com/obama-trayvon-martin-race-speech-video-text-2013-7>

sucesiva parece estar progresando en el cambio de actitudes en relación con lo racial. Esto no quiere decir que nos encontramos en una sociedad post-racial. Esto no quiere decir que el racismo haya sido eliminado. Pero cuando hablo con Malia y Sasha, y escucho a sus amigos y los veo interactuar, ellos son mejores que nosotros —son mejores de lo que éramos- en estos temas—. Y eso es cierto en todas las comunidades que he visitado en todo el país ⁹.

Luego de un discurso que duró más de diecinueve minutos, Obama recuperaba el apoyo de la prensa a la vez que silenciaba a sus oponentes. Continuaron las manifestaciones que reclamaban “justicia para Trayvon” pero la violencia no surgió para enfatizar la demanda de la comunidad afroamericana. Una vez más, el presidente había logrado salir del aprieto.

No hay dudas de que Obama es un hábil orador, y que ha sido asesorado muy inteligentemente. Sin embargo, también es conocida su tendencia a expresarse sin contar con todos los datos necesarios o tomar en cuenta las consecuencias que pueden tener sus palabras (Sevin, Kimball, Khalil, 2011). En el caso de la muerte de Trayvon Martin, el presidente Barack Obama corrió el riesgo de generar una situación política difícil de sostener. Puso en riesgo su imagen política entre los afroamericanos así como en el resto de la población norteamericana, pero, más grave aún, abrió la puerta de un conflicto racial que podría haber tenido consecuencias catastróficas y que podría haber alentado al enfrentamiento a distintos grupos raciales en Estados Unidos. Es indudable que el tema de la raza debía ser tratado, pero con la prudencia que merecen aquellos temas que tocan sensiblemente a la población.

El impacto que las expresiones de Obama tuvieron sobre los medios y la opinión pública, hace pensar en el enorme poder de los discursos políticos. Discursos que pueden hacer desaparecer las barreras más pesadas, pero que también pueden volverse contra quien las pronuncia.

IV. Reflexiones finales

¿Por qué el discurso de Obama no se tornó completamente en su contra tras la oposición que generó en los medios de comunicación y en la opinión pública reflejada en ellos? ¿Por qué Obama logró abrir y cerrar el debate en torno a un tema que genera posiciones encontradas en la sociedad,

⁹ <http://www.businessinsider.com/obama-trayvon-martin-race-speech-video-text-2013-7>

siempre a través del discurso, sin tomar acciones específicas? Estas serán las preguntas de partida en estas reflexiones finales.

Las explicaciones podrían ser dadas desde múltiples enfoques, pero aquí nos centraremos en las estrategias utilizadas a nivel comunicacional desde un enfoque de comunicación de crisis. En primer lugar, nos propondremos indicar si se trató de una verdadera situación de crisis. En segundo lugar, desde las categorías de este tipo específico de comunicación política, analizaremos los discursos expuestos en la primer parte de este artículo para, por último, concluir qué estrategias comunicacionales le permitieron a Obama dar un cierre exitoso a la situación.

Los medios utilizaron contra Obama el discurso de la “división racial” y visibilizaron una parte de la opinión pública norteamericana que considera que “lo blanco” y “lo negro” son categorías enfrentadas. Se valieron de aquellas representaciones sociales de división racial, en donde “lo negro” se asimila a la delincuencia, la violencia y el peligro. Y “lo blanco” es asociado a las víctimas, a quienes padecen por las acciones de “lo negro”. Esas categorías raciales están fuertemente arraigadas en la sociedad norteamericana con anclajes históricos. Dichos anclajes hacían difícil pensar, hasta hace poco tiempo, que en Estados Unidos sería posible tener un Presidente afroamericano (o birracial, tal como se lo categoriza al propio Obama).

Sin embargo, es necesario recordar que los discursos que circulan en los medios de comunicación, si bien tienen su base en la sociedad, no son necesariamente producto de esta. Y que según los postulados más importantes de la teoría de Agenda Setting, los medios tienen el poder de instalar temas, de hacer que las personas hablen y piensen en determinados asuntos por sobre otros, pero no pueden condicionar sus pensamientos y opiniones sobre dichos asuntos. Este sería un primer elemento a tener en cuenta para categorizar lo ocurrido con los discursos de Obama como “crisis”.

Es precisamente el primer discurso de Obama sobre la muerte de Trayvon Martin el que desencadenó el debate en torno al tema de la raza. Allí, el presidente claramente expresó una postura particular al señalar “aquel joven podría haber sido mi hijo”. Tomó una posición, desde una apelación emotiva, y dio pie a las interpretaciones de los medios basadas en los elementos descriptos más arriba. El presidente probablemente no tuvo la intención de generar un debate tenso en torno a la raza, pero sí de poner en discusión pública lo ocurrido a partir de la muerte de un adolescente negro. Siendo él mismo afroamericano, ese tipo de hecho no pasaría inadvertido.

No es la primer vez que a Obama se le reclama esta “exacerbación racial” en contra de los blancos. Ya en la campaña por su reelección, Sarah Palin

(candidata a Vicepresidente junto a McCain), repudiaba su discurso, argumentando el “derecho a la igualdad” y poniendo en tela de juicio que esa igualdad no fuera mal entendida como una toma de poder de “lo negro” por sobre “lo blanco”.

En su discurso en torno a la muerte de Trayvon Martin, Obama tomó una posición que irrumpió su normal desempeño como orador moderado. A partir de allí fue interpretado e interpelado por un amplio sector social que consideró “peligrosa” esa toma de posición, de la mano del poder que otorga el cargo de presidente. Es en este punto en donde encontramos un elemento que define a esta situación como de crisis.

Para comprender mejor esta idea, definiremos a las crisis como aquellas situaciones que irrumpen de manera sorpresiva la normalidad de la vida social, y generan incertidumbre. Dicha incertidumbre afecta la posibilidad de definir qué es lo que está ocurriendo. La información es escasa y no todos los involucrados en la crisis pueden acceder a ella oportunamente (Elizalde, 2009; Cases Méndez, 2010).

Las crisis pueden ser de diversas índoles, es decir, pueden ser generadas por diferentes acontecimientos. En este caso consideramos que la crisis es de índole político, dado que se genera un debate público a través de medios de comunicación y otras manifestaciones sociales. Para que exista una crisis de esta índole debe haber una disonancia entre las representaciones sociales de la sociedad (o una parte de ella, en este caso expresada a través de los medios de comunicación) y de los líderes políticos (Obama).

Desde un punto de vista teórico, el manejo de las crisis puede analizarse en dos planos; uno operativo y otro político-comunicacional (Vanaclocha y otros en Cases Mendez, 2010). Esta distinción entre planos hace referencia a que la gestión de las crisis no sólo se da a través de medidas institucionales, ya sean coyunturales o estructurales. La toma de decisiones en torno al manejo de las crisis debe darse en un plano político-comunicacional que acompañe las tareas en el plano operativo. En el caso que estamos analizando, las acciones sólo se dieron en el ámbito comunicacional, por lo que evaluaremos las estrategias desarrolladas desde dicho plano.

A lo largo del artículo desarrollamos la idea de que la reacción de los medios de comunicación, a raíz del primer discurso de Obama en 2012, se debió a que el presidente hasta entonces había sostenido un discurso moderado al respecto de la cuestión racial. La toma de posición de Obama, a partir de la muerte de Martin, generó una percepción distinta en los medios y en diferentes sectores sociales de aquella que lo llevó a ganar las elecciones en 2008. Y es en el momento en que las diferentes percepciones se visibilizan a través de los medios de comunicación, que puede deli-

mitarse el inicio de la crisis. Como sostiene Riorda “definir cuando hay crisis es un hecho subjetivo de quien tenga capacidad de instalar la agenda de temas. Igualmente ocurre para cerrarlas” (2012: 38).

Siguiendo el criterio de la gestión de la crisis, en el plano político-comunicacional lo que importa es qué definición y valoración de la crisis se realiza por parte de los involucrados. Quien predetermina si la gestión de dicha crisis será exitosa es el responsable de resolverla y, en este caso, ese responsable era el propio presidente por haberla iniciado.

El concepto de valoración hace referencia a las atribuciones de sentido que se le da al hecho. Estas atribuciones deben tener una contraparte en las percepciones sociales vigentes o de lo contrario augurarán un fracaso. En el caso de Obama, su valoración sobre lo sucedido se centró en el discurso racial, poniendo en primera plana el debate en torno a las oportunidades de los ciudadanos negros. Pero esa valoración fue percibida por otros sectores sociales como riesgosa, ya que la máxima autoridad del país estaba tomando posición del lado opuesto a sus intereses. Esto se evidenció en la reacción de los contra-discursos. Todo lo cual demostró que, en el diagnóstico de la crisis, el presidente optó por priorizar su lectura y hablar públicamente, haciendo referencia explícita a que la situación lo tocaba de modo personal (de allí las apelaciones paternalistas en sus expresiones).

Con un diagnóstico de crisis errado, la gestión de la misma en el plano analizado es compleja dado que para Obama el desafío era responder con un discurso que eliminara los miedos, por un lado, y diera garantías, por otro. Que presentara, además, una idea de inclusión y no de exclusión.

Obama asumió esa estrategia y en su discurso del 19 de julio de 2013 apeló a su estilo moderado y en defensa de las instituciones, buscando garantizar el status quo y minimizar los miedos. Pero al ponerse en el lugar del joven muerto, le habló al sector de la población que esperaba justicia. Expresó su postura a favor del reclamo pero pidió que este fuera sin violencia. Y fue escuchado.

Allí se produjo el cierre de la crisis en el plano comunicacional. Obama logró en un mismo discurso responder a amplias percepciones sociales y las respuestas buscadas no tardaron en llegar.

El cierre a nivel político no se lograría con tanta facilidad puesto que la cuestión de la raza es utilizada constantemente por la oposición contra Obama. Hechos como el descrito en este artículo siguen alimentando críticas contra él. En el caso particular de la muerte de Trayvon Martin, la gestión desde lo político fue afrontada directamente al asumir las críticas y

responder desde un punto de vista de defensa institucional. Pero está claro que la efectividad de la estrategia no podrá ser decretada inmediatamente, sino que el paso del tiempo dirá si Obama verdaderamente salió fortalecido al explicitar una discusión histórica en Estados Unidos.

Destacamos que el poder del discurso radica en que le otorga entidad a las situaciones. Desde el punto de vista de la gestión de la crisis, el discurso demuestra ser esencial y en él deben priorizarse aquellas atribuciones de sentido que tienen un anclaje social. Si dicho anclaje es el hegemónico será más sencillo el cierre a nivel comunicacional. Es en el plano político en donde la gestión de la crisis se ve confrontada porque allí no sólo basta con una valoración atinada de la misma, sino que la lectura que hace el responsable de la crisis debe estar ligada a un apoyo social. De lo contrario, cualquier otro discurso disonante que logre acceder al espacio de la comunicación pública (medios de comunicación y espacios formales e informales de debate) reabrirá constantemente la crisis.



Referencias bibliográficas

- BAYLISS, D. y TYLER, M. (2013). "Not Guilty Veredict in Zimmerman Trials Ignites Protests and Calls for Justice". *Chicago Citizen*, Vol. 32, Issue 37, p. 1.
- BROWNSTEIN, R. (2013) "Americans are Once Again Divided by Race". *National Journal*, p. 11.
- DENZIN, N. (2003). "Screening race". *Cultural Studies, critical methodologies*. 3(1) 22-43.
- . (2002). *Reading Race*. London: Sage.
- ELIZALDE, L. (2009). *Gestión de la comunicación pública Empresas, grupos e instituciones en el escenario publico*. Buenos Aires: Ed. Bosch.
- HUGHEY, M. (2012) "Show Me Your Papers! Obama's Birth and the Whiteness of Belonging". *Qual Sociol* 35, pp. 163-181.
- Marez, C. (2009). "Obama's BlackBerry, or This Is Not a Technology of Destruction". *Journal of Visual Culture* 8. 219-223
- RIORDA, M. (2012) "Quiero salir... sólo y si se puede, bien". *Más Poder Local, revista digital*. 38-40.
- ROWLAND, R. y JONES, J. M. (2011). "One Dream: Barack Obama, Race, and the American Dream". *Rhetoric & Public Affairs*, 14(1), pp. 125-154.
- SEVIN, E.; KIMBALL, S.; y KHALIL, M. (2011). "Listening to President Obama: A Short Examination of Obama's Communication practices". *American Behavioral Scientist* 55, 803-812.
- SMITH, S. M. (2009). "Obama's whiteness". *Journal of visual culture* 8, 129-133.
- STEWART, C. (2013). "Strategies of verbal irony in visual satire: Reading *The New*

- Yorker's 'Politics of Fear' cover". *Humor*, 26(2) 197-217.*
- TURLEY, J. (2013). "Why was Zimmerman Overcharged?" *USA Today*. Disponible en: <http://www.usatoday.com/story/opinion/2013/07/14/jonathan-turley-on-zimmerman-case/2515397/>
- VANACLOCHA, B.; y OTROS (2010). "La evaluación de la gestión de crisis: dimensiones analíticas y criterios de valor" en CASES MÉNDEZ, J. I. Ed. Tirant lo Blanch. Valencia. pp. 235-264.
- WALSH, K. (2013a). "A Volatile Situation". *US News Digital Weekly*. Vol. 5, issue 29.
- . (2013b). "Obama compares himself with Trayvon Martin". *US News Digital Weekly*. Disponible en: <http://www.usnews.com/news/blogs/Ken-Walshs-Washington/2013/07/19/obama-compares-himself-to-trayvon-martin>
- WICKHAM, D. (2013). "How did Zimmerman become the victim?". *USA Today*, Disponible en: <http://www.usatoday.com/story/opinion/2013/07/15/george-zimmerman-trayvon-martin-dewayne-wickham/2515979/>
- WILLIAMS, P. (2013a). "How Did Trayvon Martin Become the Defendant in the Zimmerman Case?". *The Nation*, 07/15/2013. Disponible en: <http://www.thenation.com/blog/175275/patricia-williams-how-did-trayvon-martin-become-defendant-zimmerman-case#axzz2bsTc6cQJ>
- . (2013b). "The Monsterization of Trayvon Martin". *The Nation*. 07/31/2013. Disponible en: <http://www.thenation.com/article/175547/monsterization-trayvon-martin#axzz2bsTc6cQJ>

Fecha de recepción: 05/12/2013

Fecha de aceptación: 03/04/2014